

MONSEÑOR FRANCISCO VALDES SUBERCASEAUX

Emotivos Funerales del Primer Obispo de Osorno

■ Cardenal Raúl Silva Henríquez y el Nuncio Apostólico, monseñor Angelo Sodano, junto a 14 obispos y alrededor de un centenar de sacerdotes, concelebraron misa

OSORNO. (Por Eugenio Calcagno Freire).— Con solemnes honras fúnebres, la comunidad católica de esta ciudad y la región, despidió ayer al mediodía los restos del primer obispo de la diócesis, monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, cuyo deceso se registró el lunes pasado en la localidad lacustre de Pucón.

Las exequias se realizaron en la iglesia Catedral de San Mateo, luego de una misa concelebrada y presidida por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, junto al Nuncio Apostólico de Su Santidad, Angelo Sodano, 14 obispos y cerca de un centenar de sacerdotes y provinciales de diferentes órdenes religiosas venidos desde todos los puntos del país.

La misa de funeral con rito para entierro de obispo, según la liturgia católica, congregó dentro del templo a cerca de dos mil personas, mientras, rodeando el amplio perímetro de la Plaza de Armas, miles de fieles seguían con recogimiento el oficio religioso a través de altoparlantes.

Durante 24 horas, desde que los restos del prelado fueron depositados en una urna de alerce barnizado, al mediodía del martes, el templo permaneció abierto al público, estimándose que unas 30 mil personas, formando cuatro filas, desfilaron ante él, en un peregrinaje interminable que se prolongó hasta la madrugada.

La Catedral de San Mateo, que el obispo Valdés construyó sobre las bases de la antigua, destruida por los sismos

de mayo de 1960, resultó el marco adecuado donde la comunidad católica manifestó sus sentimientos de pesar y consternación por la muerte de su pastor. Desde temprano en el principal paseo público se fueron congregando gentes y representaciones de las comunidades rurales y localidades vecinas de la X Región en un día de sol y fresca brisa.

La gobernación provincial recién había difundido que el Gobierno, a través del Ministerio del Interior había decretado duelo de dos días, enarbolándose las banderas a media asta.

EL CARDENAL

Una hora antes del funeral, llegó a Osorno por vía aérea el Cardenal Raúl Silva Henríquez, para presidir la misa concelebrada, junto al Nuncio Angelo Sodano y otros altos dignatarios.

Frente al templo principal, estaba el Intendente de la X Región, general Sergio Piñero Correa; en representación del Presidente Pinochet, acompañado del Gobernador Provincial, comandante Rolf Wenderoth Pozo; el Prefecto de Carabineros, Edelberto Bohle; los siete alcaldes de la provincia y representantes de organizaciones comunitarias.

A las 12 horas, el Clero, integrado por más de cien religiosos, presididos por acólitos, se ubicó sobre el presbiterio, entre el altar mayor y los grandes vitrales en ojiva, para dar comienzo a la misa.

El cardenal inició el rito diciendo que "Los he reunido para acompañar con el

corazón atribulado los restos del obispo Valdés, y al mismo tiempo para destacar la belleza de su alma y su amor por la patria".

En el curso de las casi tres horas que duró el rito, se entonaron antifonas y salmos y se dio lectura a las palabras del Evangelio, incluyendo partes de las oraciones en latín.

Las autoridades habían sido ubicadas en los primeros bancos de la nave central y frente a la urna, junto a los familiares del prelado, entre los que se encontraba su hermano, el ex canciller Gabriel Valdés.

ORACION FUNEBRE

El arzobispo metropolitano de la provincia eclesiástica de Puerto Montt, monseñor Eladio Vicuña Aránguiz, estuvo a cargo de la oración fúnebre, destacando los rasgos biográficos de fray Valdés y el ambiente familiar en que vivió su niñez, "caracterizado por un ambiente eclesiástico que fue despertando sentimientos religiosos en el joven Maximiliano".

"Desde su juventud quería ser misionero en la Araucanía para poder conocer de cerca a los indígenas y consolarlos en su ignorancia. Más tarde, cuando fue designado primer obispo de la recién creada diócesis, de tan especiales características, pues no había ni lugares de cultos ni personal religioso, y con un espíritu apático y materialista, el joven Francisco se enfrentó a una dura tarea".

Destacó dentro del marco de su alocución, la creación de ocho parroquias; su fomento de diversos encuentros con el clero de la comunidad católica argentina, para el logro de la paz; la reconstrucción de la liturgia; su dedicación al canto gregoriano y los largos peregrinajes en busca de recursos para levantar la nueva catedral destruida por los sismos de mayo de 1960.

Al término de la misa con comunión masiva de fieles hablaron Sergio Toloza, en representación de la comunidad laica, quien resaltó la labor del prelado en favor de los minusválidos, y el alcalde Luis Urzúa, quien rindió sentido homenaje de la comunidad.

En la misma oportunidad se dieron lecturas a mensajes de condolencias del prefecto de la congregación en el Vaticano, monseñor Sebastiano Baggio, y del Presidente Pinochet y esposa, sumándose al duelo.

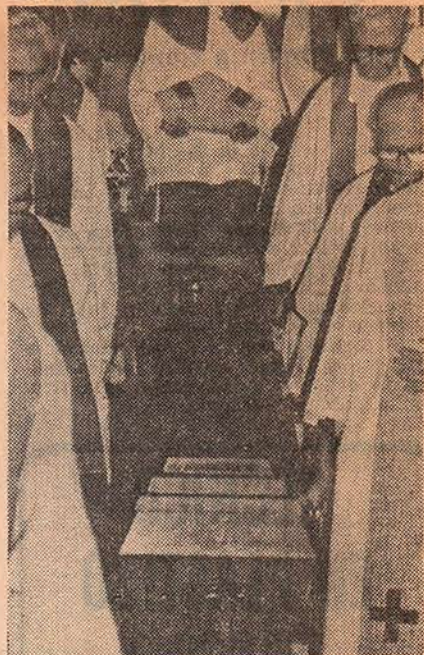
INHUMACION

Terminado el oficio religioso se inició la procesión con una vuelta a la Plaza de Armas, presidida por 36 acólitos, seguidos de religiosos, autoridades y fieles, quienes escoltaron la urna con los restos sobre la cual habían sido depositados La Mitra y el Báculo Pastoral, tallado por el propio obispo Valdés.

Cerca de las 15 horas, la urna fue ubicada en la cripta bajo el presbiterio, en un sarcófago de cemento, el que fue sellado.



MULTITUDINARIO HOMENAJE.— Alrededor de 30 mil personas desfilaron ante el féretro que contiene los restos del purpurado, en las horas previas a la misa



Telefoto UNIFAX "El Mercurio"

RECORRIDO POSTUMO.— Finalizada la misa, el féretro donde descansan los restos de monseñor Valdés fue transportado por un grupo de obispos hacia un último recorrido por la plaza de Armas de Osorno, para luego ser depositado en la cripta de la Catedral